

Crónicas de SAN JUAN DE LA PEÑA

Diciembre 2023 - nº 31



REAL HERMANDAD DE
SAN JUAN DE LA PEÑA

Sumario

La Hermandad de San Juan de la Peña honra a San Juan Bautista y a los Reyes de Aragón	4
La Hermandad de San Juan de la Peña rinde homenaje a la figura del Conde de Aranda	12
Conferencias	14
Entrevista a Carlos María Lapeña Aragüés y Guillermina Aguirregomozcorta Miguel	22
Visitas	26
Otra mirada a San Juan de la Peña	30
Excursiones	34
Cena de Navidad con José Luis Melero Rivas en la Hermandad de San Juan de la Peña	38
Concurso de Dibujo y Plan de Comunicación 2023	40
Misa de Difuntos	42
Previsión de Actividades 2024	43



12



22



34

Carta del Hermano Mayor Félix Longás

LOS CAMBIOS, NUESTRO MONASTERIO Y NUESTRA ACTITUD

Queridas Damas y Caballeros, un año más me dirijo a vosotros para trasladaros unas reflexiones sobre la situación de San Juan de la Peña y sobre las circunstancias sociales y políticas que lo rodean y por ende también a la Hermandad y a todos sus miembros.

El año pasado os hablaba del deficiente mantenimiento que los dos conjuntos arquitectónicos tenían. Siento confesaros que este 2023 ha sido un año de muy escasos avances, solo hemos tenido una consolidación de algunos capiteles del claustro y la actualización de la cubierta de madera en el Viejo y en el Alto nada destacable. Ha sido un año prácticamente perdido, en la primera parte de él con el Gobierno de Aragón saliente, en la segunda con el Gobierno actual del que es partir de ahora cuando empezaremos a ver sus líneas de actuación. En las dos legislaturas anteriores nos encontramos con un presidente con una acusada sensibilidad por San Juan de la Peña, pero que con los dos ciclos de crisis no la trasladó a los presupuestos, situación compartida por todo el rico patrimonio aragonés y que me ha llevado a pensar que las piedras son el hermano más desfavorecido de las crisis en las que dedican sus acciones principalmente a lo social.

Ahora debemos de recuperar el tiempo y con la postura que siempre nos ha caracterizado, con pasión y contundencia, sensibilizar al nuevo Gobierno para que dote con los recursos necesarios el mantenimiento y los proyectos de San Juan de la Peña. Es el momento, con tres años y medio por delante, dándoles confianza inicial y siguiendo muy de cerca la toma de decisiones. Para esta tarea hemos mantenido en estos tres últimos meses reuniones con tres consejeros y cuatro direcciones generales, encontrándonos ahora a punto de iniciar una segunda ronda y de reunirnos con el presidente. Las perspectivas son mejores para el monasterio Alto que cuenta con una ayuda de 1.950.000 euros de fondos europeos y que van destinados a tres objetivos: fachadas y cubiertas, espacios museísticos y puesta en marcha de la hospedería. Su ejecución debe de estar terminada en su mayoría este mismo año. Asimismo, se han comprometido a que la gestión de los monasterios vuelva a estar dirigida por un gerente cuyo proceso de selección está ya en marcha. Desgraciadamente para el Monasterio Viejo, de momento, no hay fondos europeos y hay que exigir fondos propios del Gobierno de Aragón.

Debemos de contemplar el cambio de gobierno como una oportunidad e intentar aunar los esfuerzos de todas las administraciones implicadas en el monasterio, locales, provinciales, autonómicas y nacionales. Esta coordinación no es fácil, pero a nivel autonómico vamos a mejorar porque hemos reducido la dependencia de tres Consejerías a dos y pertenecen al mismo grupo político el Ayuntamiento de Jaca, la Diputación Provincial y el Gobierno de Aragón.

Aun así no podemos olvidar que estamos en un momento difícil. De las elecciones locales y autonómicas de mayo pasamos a las nacionales de julio de cuyos resultados acabamos de ver en la composición del nuevo Gobierno de España. Creo que todos los Caballeros y Damas hemos ido compartiendo fases de sentimientos, a menudo de desesperanza, de honda preocupación y de los que el paso de los días, de momento, no logran sacarnos.

La Hermandad no es un ente político y en ella tienen cabida todos aquellos que desde el humanismo cristiano trabajan por la construcción de un Aragón que respetando sus señas de identidad lo alcancen al futuro como reza nuestro himno, junto con la España que todos nos hemos dado en la Constitución de 1978.

Política y religión son dos dimensiones profundas del ser humano que apasionan y despiertan sentimientos opuestos. Una es la vivencia de nuestra dimensión social, la otra de nuestro anhelo de transcendencia, ciudadanía y fraternidad son expresiones de relación vecinal o familiar. Como Hermandad, no somos un grupo confesional o político que siga pautas dictadas por las jerarquías, sino que lo hacemos desde una conciencia personal que asume su tarea como parte de su compromiso a favor de los demás. Estamos en un momento de desasosiego, de enfrentamientos entre bloques que la mayoría no habíamos conocido y tenemos que trabajar para pasar a momentos de más “polis” (convivencia de ciudadanos) y de menos “polemos” (lucha y polémica), de más pan y bienestar y menos circo y ambiciones personales.

Si que quiero proponeros aunar todas nuestras voluntades por la defensa de nuestra dignidad como aragoneses, dentro de este gran país que es la España que conocemos y que tuvo parte importante de sus raíces en nuestro querido San Juan de la Peña y lo hagamos con firmeza salvaguardando nuestros principales valores constitucionales. Este es el reto al que debemos de dedicar nuestros esfuerzos desde la doble vertiente civil y religiosa y hacerlo, cada uno a su nivel, desde nuestro compromiso a través de la asunción de responsabilidades. Seguro que sumando voluntades superaremos, una vez más, esta difícil situación.

Termino uniendo a todos vosotros en el deseo de paz para aquellos lugares con situaciones tan dramáticas como Ucrania, Israel y Palestina y deseándoos que paséis unas felices y entrañables Navidades y que estas supongan un renacer espiritual y un acrecentamiento de nuestros compromisos con la sociedad, así como un 2024 lleno de salud para vosotros y vuestras familias. Un fraternal abrazo de vuestro Hermano Mayor.

Félix Longás. Hermano Mayor

La Hermandad de San Juan de la Peña honra a San Juan Bautista y a los Reyes de Aragón



Como cada año, la Real Hermandad de San Juan de la Peña honró el pasado mes de junio a San Juan Bautista y a los Reyes de Aragón.

El acto sirvió también para conmemorar el 225 aniversario del fallecimiento del X Conde de Aranda con la presencia del actual conde, el número 20, Alfonso Martínez de Irujo y Fitz-James Stuart y con el que fuera entonces presidente del Gobierno de Aragón, Javier Lambán.

Tras la recepción de autoridades, invitados y miembros de la Real Hermandad en la iglesia del Monasterio, se llevó a cabo la ceremonia para perpetuar la memoria de este noble, militar y estadista ilustrado español.





Posteriormente, los asistentes se trasladaron al Panteón de Nobles para rendir homenaje a Pedro Pablo Abarca de Bolea y Ximénez de Urrea ante su tumba.

Tras este emotivo acto, D. Félix Longás, Hermano Mayor de la Hermandad, hizo entrega al Conde de Aranda de un facsímil de 19 páginas del documento original donde se certifica que el 10º Conde de Aranda está enterrado en el Panteón de Nobles del Monasterio Viejo de San Juan de la Peña.

La Eucaristía estuvo presidida por el Arzobispo de Zaragoza, Carlos Manuel Escrivano, y el Obispo de Jaca y Moderador Eclesiástico de la Real Hermandad de San Juan de la Peña, Julián Ruiz Martorell.

Tampoco faltaron la tradicional ofrenda a San Juan Bautista y el homenaje a los Reyes y Nobles de Aragón enterrados en el Monasterio para proceder, posteriormente, a la investidura de los nuevos dieciséis Caballeros, nueve Damas y un Infant de la Real Hermandad en el Claustro del Real Monasterio.

Después del almuerzo de confraternidad en la iglesia del Monasterio Nuevo de San Juan de la Peña, los invitados y asistentes presenciaron un concierto de la Polifónica Fleta de Zaragoza y una representación teatral de la visita del Rey Sancho Ramírez a Roma a cargo de los Caballeros de Exea en el claustro del Monasterio Nuevo. ▶



IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS



D. DIEGO SANCLEMENTE HERNÁNDEZ



D. JORGE ABBAD FERRER



D. DOMINGO BORRUEL BASECA
Y
D.ª ANA ISABEL GIL LACRUZ



D.ª AMOR BROTO POLO



D. LUIS ACÍN BONED



D. LUIS RAMÓN ATARÉS LÁZANO
Y
D.ª MARÍA ESTHER VICENTE CAMPOS



D. JAVIER CASAO BERDÚN



D.ª BEATRIZ CASTRO ALASTRUEY



D. JOSÉ IGNACIO BENEITO MORA



D.ª SOFÍA BERNÁ ADAMO



D. JOSE MARÍA LASALA IBÁÑEZ



D. IGNACIO CERDEIRAS CHECA Y
D.ª MARÍA VICTORIA LASALA IBÁÑEZ

IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS



D. ANTONIO JESÚS DE L'HOTELLERIE
DE FALLOIS-LÓPEZ



D. DOMINGO GUILLÉN FIGUEROLA Y
D. LOURDES GUILLÉN FIGUEROLA



D. EDUARDO SANCLEMENTE CASASÚS



D. LUIS TOLOSA PÉREZ



D. LUIS MARTÍNEZ GONZÁLEZ



D. PEDRO LUIS MARTÍNEZ CALVO
D. MARÍA DE LA LUZ GONZÁLEZ ALONSO



D. ÁLVARO PALACIO SESÉ Y
D. MARÍA RAMÍREZ DÍAZ DE MENDOZA



D. RICARDO DIEGO PÉREZ CALLE



FOTO DE FAMILIA



La Hermandad de San Juan de la Peña rinde homenaje a la figura del Conde de Aranda

La Real Hermandad de San Juan de la Peña, además de honrar en su fiesta anual del mes de junio a San Juan Bautista y a los Reyes de Aragón, tuvo este año un recuerdo para la figura del X Conde de Aranda. Este año se han conmemorado los 225 años de su fallecimiento y ante el actual conde, la Hermandad de San Juan de la Peña le ha rendido un sentido homenaje.

El acto contó con la asistencia del actual conde de Aranda, Alfonso Martínez de Irujo y Fitz James Stuart, hijo de la Duquesa de Alba, Cayetana Fitz-James Stuart, y de su primer marido, Luis Martínez de Irujo.

Los restos de D. Pedro Pablo Abarca de Bolea, Conde de Aranda, descansan desde 1798 en un lateral del Panteón de Nobles del Monasterio de San Juan de la Peña, atendiendo así al deseo que dejó escrito en sus últimas voluntades. Además, en una sala contigua, cuenta con un espacio expositivo dedicado a su trayectoria y legado.

Este emotivo acto se enmarcó dentro de los actos para celebrar la festividad en honor a San Juan y en la que, como es tradición, se invistieron a los nuevos hermanos. ▶



San Juan de la Peña en la historia de la fotografía aragonesa (1878-1936)

Juan José Generelo Lanaspa

Director del Archivo Histórico Provincial de Huesca.

Comisario de la exposición Viajeros y fotógrafos en San Juan de la Peña (1840-1980)

El monasterio pinatense es, sin duda, uno de los monumentos más conocidos y fotografiados de Aragón. La preparación de la exposición dedicada a Viajeros y fotógrafos que puede verse actualmente en el monasterio alto, gracias a la feliz iniciativa de la Hermandad de San Juan de la Peña, nos ha permitido, con la participación de un nutrido grupo de especialistas, conocer algo más sobre su relación con el arte fotográfico.

El siglo XIX. Los primeros fotógrafos viajeros

En los primeros años de la historia de la fotografía no nos consta que ningún fotógrafo se acercara por el monumento. Por lo que sabemos, las primeras tomas de la provincia de Huesca las hizo el vizconde de Vigier frente al macizo de la Maladeta en 1851 pero ni él ni los primeros fotógrafos franceses que viajaron por los Pirineos llegaron hasta la Jacetania ni se acercaron al centenario monasterio. De la misma forma, los primeros fotógrafos viajeros que se movieron por España, como Charles Clifford (1820-1863) en la década de 1950 o Jean Laurent (1816-1886) en la siguiente, tampoco pasaron por aquí.

Hay que esperar a la tardía fecha de 1878 para ver un fotógrafo acercarse por el monasterio. Se trata nada menos que de Santiago Ramón y Cajal, entonces un joven médico que acababa de regresar de la guerra de Cuba y que, para recuperarse de una penosa enfermedad y de otros sinsabores de la vida, decidió pasar unos meses de reposo en el monasterio alto. Como él mismo dirá en sus memorias muchos años después, “lo apacible y pintoresco del lugar”, una alimentación sana, las visitas al monasterio viejo o “las excursiones fotográficas a los alrededores de la montaña (...) acabaron por traerme, con la seguridad de vivir, el vigor del cuerpo y la serenidad del espíritu”. De esta primera estancia en el monasterio, se conservan siete placas,



algunas muy deterioradas, que recogen vistas de ambos monasterios junto a retratos de su hermana Pabla que le acompañó durante esos días.¹

¹ Un análisis detallado puede verse en José Antonio Hernández Latas, “Primeras miradas fotográficas al conjunto monástico, 1878-1903”, en *Viajeros y fotógrafos en San Juan de la Peña (1840-1980)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2023, pp. 35-52.

Crónicas de San Juan de la Peña



La década de 1880 supuso un salto cualitativo importante en la historia de la fotografía. La expansión de la técnica de la fototipia o heliografía permitió pasar a publicaciones impresas las imágenes de los cada vez más numerosos fotógrafos que se acercaban a los monumentos. En el caso de San Juan de la Peña, las primeras fotografías publicadas aparecen en la obra *Aragón histórico, pintoresco y monumental* en 1882-1884. Se trata de un proyecto muy ambicioso que, coordinado por Sebastián Monserrat y Bondía y José Pleyán de Porta, pretendía servir de guía monumental del antiguo reino. Escrito por algunos de los autores más prestigiosos del momento, estaba ilustrado con láminas de excelente calidad. Dos de ellas reproducen sendas vistas del monasterio viejo, una del exterior y otra del claustro, y representan seguramente las primeras fotografías publicadas de San Juan de la Peña. Gracias a la investigación de José Antonio Hernández Latas y Esteban Anía, ahora ya conocemos al autor. Se trata del fotógrafo barcelonés Heribert Mariezcurrena, que, asociado al editor Miguel Joarizti, constituyeron por entonces una de

las primeras empresas dedicada a las publicaciones gráficas que hubo en España.

A principios de la década de 1890 aparece por San Juan de la Peña otro fotógrafo hasta ahora desconocido pero que debería empezarse a reivindicar. Se trata del sacerdote aragonés Félix Álvarez. Profesor de Física en el colegio de Escolapios de Jaca y buen aficionado a la fotografía, dedicó mucho esfuerzo y talento a fotografiar y dar a conocer el antiguo monasterio. En diciembre de 1891 hizo su primera visita al monasterio, según contará él mismo años después, henchido de sentimiento aragonés: “como buen hijo de Aragón, (...) ansiaba visitar aquel lugar venerado, origen de nuestra grandeza, principio de nuestras glorias patrias”. En esas visitas realizó una serie de fotografías que acabó publicando a sus expensas en unos álbumes de 20 fotografías acompañadas de unos breves textos explicativos. Pocos años después, al empezar a comercializarse las tarjetas postales, pudo imprimir algunas de ellas en este nuevo formato. Nos consta que hacia 1902 editó una serie en fototipia con el título de “Colección F. Álvarez P.”.

Constaba de diez vistas del monasterio y utilizó las mismas placas que había publicado en su álbum de una década antes. San Juan de la Peña se hacía visible, de esta forma, para el nuevo turismo cultural que iba a desarrollarse con el nuevo siglo.

También en estos últimos años del XIX podemos citar las fotografías que firmó el arquitecto zaragozano Ricardo Magdalena. Encargado de la restauración del monasterio viejo en 1896 sacó una serie de cinco fotografías en torno a esa fecha, seguramente para ayudar a documentar el proyecto de restauración. Se conservan dos copias de esos primeros positivos, una en la Real Academia de San Fernando y otra en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, donadas estas últimas por el coleccionista Alonso Robisco. Al igual que las de Félix Álvarez Puyol, esas mismas fotografías se publicarían posteriormente en otra serie de postales. En este caso el editor fue Lucas Escolá, fotógrafo zaragozano y uno de los primeros postaleros aragoneses. Nuestro principal historiador de la fotografía, José Antonio Hernández Latas, ha sugerido que pudieron colaborar el fotógrafo y el arquitecto debido a la estrecha relación que mantenían ambos como profesores en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza.

El siglo XX: fotógrafos profesionales y aficionados

Al cambio de siglo se llega, pues, con el trabajo de estos pioneros de la fotografía que, además, son los primeros en publicarlas en libros y postales. Las primeras décadas del siglo XX consolidan esta tendencia gracias a la aportación de nuevas generaciones de fotógrafos. Entre ellas destaca la exitosa asociación de un fotógrafo profesional, Francisco de las Heras, con el archivero e historiador Ricardo del Arco. El primero, asentado en Jaca desde 1910, se hizo cargo del primer gabinete fotográfico que había creado Félix Preciado y empezó a recorrer con su cámara toda la Jacetania. Sus reportajes se plasmaron en multitud de series de postales de mucho éxito entre los primeros turistas que por entonces la empezaban a visitar. El joven Ricardo del Arco, por su parte, había llegado a Huesca en 1908 y desde entonces desplegó una intensa actividad investigadora y divulgadora del patrimonio histórico provincial.

La pasión por San Juan de la Peña unió al fotógrafo y al historiador, que acabaría dando como fruto la publicación en 1919 de *La Covadonga de Aragón*, un libro ricamente ilustrado con fotografías de De las Heras que, con un texto de Ricardo del Arco unió el estudio histórico-artístico del monumento con la reivindicación de su necesaria restauración. La publicación supuso el inicio de una campaña ante todas las instituciones y el conjunto de la sociedad española que acabó cristalizando en la declaración de Sitio Nacional en 1920 y en conseguir presupuesto suficiente para desarrollar la nueva restauración que se acometió poco después.

En estas primeras décadas del siglo, San Juan de la Peña también atrajo a los principales fotógrafos aficionados aragoneses. En Huesca se formó un grupo en torno a la Sociedad Turismo del Alto Aragón, fundada en 1912, en el que participaron fotógrafos de la talla de Nicolás Viñuales. Le siguió toda la generación de fotógrafos que tuvieron una intensa actividad en los años 20 y 30 entre los que destacan Ildefonso San Agustín y Ricardo Compaire, el más famoso de todos ellos.

En Zaragoza, los principales fotógrafos aficionados se agruparon en torno a la Sociedad Fotográfica de Zaragoza (SFZ), fundada en 1922. De San Juan de la Peña se conservan valiosos reportajes de algunos de sus miembros más ilustres como José Galiay o Jalón Ángel. El que fuera durante muchos años secretario de la entidad, Joaquín Gil Marraco es, quizás, el fotógrafo que durante más tiempo ha fotografiado el monasterio. Su archivo, actualmente depositado en la Fototeca de la Diputación de Huesca conserva los negativos de las fotos que hiciera casi todos los años desde su juventud en los años 20 prácticamente hasta su fallecimiento en 1984.

El monasterio también captó la atención de las empresas de fotografía de arte que se dedicaban a fotografiar sistemáticamente los monumentos españoles. El Archivo Mas de Barcelona y el Archivo de Arte Español de Madrid se nutrieron de vistas de San Juan de la Peña que luego se usaron en múltiples manuales y monografías artísticas. En el ámbito aragonés, hay que citar también a Juan Mora, el fundador del Archivo de Arte Aragonés. Sus fotografías sirvieron, a través de publicaciones como la revista Aragón para consolidar la imagen del monasterio como símbolo de la identidad aragonesa. ▶

A San Juan de la Peña desde los caminos de herradura hasta la llegada en automóvil

Valentín Mairal López



Hacia 1917, el autor de la fotografía Daniel Dufol Álvarez, con el pueblo de Santa Cruz de la Serós al fondo, hizo una parada para plasmar esta instantánea en la que los jinetes y los dos espoliques remontan el camino hacia las cuestas del Escalar que los conducirán al Monasterio.

Los avatares por los que habían pasado los Monasterios pinatenses durante las guerras napoleónicas, la primera guerra carlista y las leyes desamortizadoras de Mendizábal forzaron la salida de monjes benedictinos y sus bienes, en agosto de 1835. Hasta entonces, las dificultades de acceso, pueden explicar, en gran parte, la paz e independencia de la que habían gozado estos cenobios desde su fundación hasta el siglo XIX.

En efecto, a ello había contribuido la altura donde se encuentran, los empinados barrancos, la espesa vegetación y las murallas naturales de conglomerados. En definitiva, aspectos naturales que nunca hicieron fácil el acceso a estos lugares, pero que tampoco fueron obstáculo para que, esforzados viajeros del siglo XIX y principios del XX, movidos, bien por la curiosidad intelectual, bien por mero placer aventurero, se acercaran a los Monasterios. Ahora bien, ¿cómo llegaban hasta allí?

Las comodidades con las que contamos hoy para desplazarnos hacen costoso ponernos en su lugar, pero sería conveniente recordar que reyes, abades, monjes, lugareños, devotos en romerías... durante más de mil años y hasta 1931 acudieron con los únicos medios de los que disponían: a pie o en caballerías. Los caminos no estaban exentos de riesgos, sobre todo si se ascendía por la Rambla de Santa Cruz, para llegar a la Galochera o al temido Escalar, donde, no sin recelo, se oían triscar los cascos de las caballerías sobre el pedregal, entre recodos del camino que dejaban debajo profundos barrancos. Aquellos primeros visitantes podían llegar al Monasterio por tres accesos:

Por el sur, por Anzánigo, por donde llegó en 1840 el oscense Valentín Carderera, que, tras salir de Huesca, hacer noche en Anzánigo y pasar por Botaya, lle-

Conferencias

Crónicas de San Juan de la Peña

gó al Monasterio Alto en cuatro horas para, con sus lápices, reproducir por primera vez unas imágenes de incalculable valor del Monasterio Viejo.

Por el norte, por el barranco de Atarés, sin duda el camino más utilizado desde la Edad Media, se llegaba Santa Cruz para, desde allí, ascender por el Escalar en unas tres horas y media. Por esa senda de herradura ascendieron entre otros: el cosmógrafo portugués Juan Bautista Labañá cuando, en 1610, al servicio de Felipe II, se encontraba realizando un mapa de Aragón, dejándonos un pequeño plano del trayecto que, desde Jaca, lo había llevado hasta San Juan de la Peña; José María Quadrado con el dibujante Francisco Javier Parcerisa en 1844, para dejar-nos unas espléndidas litografías; y Santiago Ramón y Cajal, que acudió para recuperarse de las secuelas de enfermedades contraídas en la Guerra de Cuba, en la que había participado como médico militar y que realizó las primeras siete fotografías que se conocen de San Juan de la Peña en 1878.

Con posterioridad el acceso más frecuente, también por el norte, salía desde Jaca para llegar a la Venta de Esculabolas en 1 hora y 15 min. Desde allí se cogían los mulos y, tras pasar por Santa Cruz de la Serós, se llegaba por el Escalar al destino en 1 hora y 30 min. Este trayecto fue el utilizado por el hispanista y fundador de la Hispanic Society of America Archer Milton Huntington en 1892. Y también lo utilizaron en su ascenso el rey Alfonso XIII con una comitiva de unos 80 o 90 jinetes en 1903 y el gran pirineísta Juli Soler en 1908.



El jaqués Benito Langa (sentado en el centro) junto con su esposa, familiares y amigos, bajo uno de los dos robles centenarios, de unos 370 años, que todavía se pueden observar en la actualidad. Fotografía de Francisco de las Heras, hacia 1915.

Durante las primeras décadas del siglo XX, y a pesar del aislamiento y el abandono de los Monasterios, comenzó a aparecer otro tipo de visitante de cercanías en San Juan de la Peña. Se acercaban no tanto con la intención de explorar y loar aquellas ruinas, sino con la determinación de hacer algo por ellas. A todos ellos, a los que bien podemos calificar de "turistas militantes" les embargaba una especie de obligación moral, semejante a la de aquel que no quiere ver "espaldada" la casa de sus antepasados. En su mayoría eran personas con responsabilidades políticas, eclesiásticas, o destacados académicos y escritores como: Juan Moneva, Patricio Borobio, Domingo Miral, Mariano Cavia, Ricardo del Arco, Dámaso Sangorrín, Manuel de Castro Alonso... A todos ellos les unía una mezcla de orgullo y melancolía por restablecer estas ruinas que se fundían con el reino de Aragón y a las que se referían como "la Covadonga aragonesa". En este sentido es de justicia reconocer la labor que, desde 1925, realizó el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón (SIPA) al hacer de San Juan de la Peña su ícono turístico y cabe recordar el hito que supuso la inauguración el 25 de julio de 1926 de la mesa de orientación colocada en el llamado Balcón del Pirineo, que, en palabras de Andrés Cenjor Llopis, fue "la primera mesa de orientación que hubo en España". De su impresionante vista, Julio Caro Baroja afirma en 1988: "El que un día de buena visibilidad suba al Monasterio alto de San Juan de la Peña, y de allí vaya al "balcón",



Niños en el Balcón del Pirineo. Sobre la mesa de orientación, la funda de cámara fotográfica del autor de la fotografía Jesús Bretos, hacia 1931.

podrá admirar una vista magnífica que abarca, desde tierras de Navarra al Oeste y Noroeste, hasta términos que quedan bastante al Este de la provincia de Huesca. La simple contemplación de este maravilloso panorama hace pensar, al hombre con cierta experiencia en interpretar paisajes, que está ante una antigua "unidad histórica" clarísima... la tierra que Estrabón llamó de los "iacectanos", que viene a ser lo mismo que "el Aragón Primitivo", la Jacetania actual o el Alto Aragón".

Los encomiables esfuerzos llevados a cabo hasta entonces habían tenido cierta repercusión. Así en 1927, en el libro de visitas colocado en la coqueta casa de los forestales se contabilizaron 300 visitantes. Un loable número si se tiene en cuenta que dichos visitantes accedieron por los antiguos caminos medievales de herradura.

Pero... ¿qué impedía realizar una carretera? Los obstáculos no eran solo económicos, pues cuestiones de estrategia militar, y al parecer importantes para el Ramo de la Guerra, lo impedían. Los estrategas militares consideraban que construir una moderna carretera que llegara a la altura de 1.255 metros daría el control artillero, en una posible invasión francesa, a toda la Canal de Berdún. La idea de este inconveniente comenzó a cambiar con el Gobierno de Primo de Rivera, de tal manera que, tras 13 años de trabajos, los 10 kilómetros de carretera que unían Bernués con el monasterio Alto fueron inaugurados, el 12 de julio de 1931.



Fueron cientos los oscenses que, con motivo de la inauguración de la carretera, pisaron por primera vez los Monasterios. Entre ellos, de pie y con traje blanco, el artista y pedagogo Ramón Acín. Fotografía de Ildefonso San Agustín, 12 de julio de 1931.

Había llegado un tiempo nuevo, el del reinado del automóvil. La inauguración de la carretera fue un acontecimiento, organizado por Turismo del Alto Aragón de Huesca y los Sindicatos de Iniciativa de Jaca y de Aragón, que reunió a unas 2.000 personas que, en su mayoría, veían por primera vez los venerables monasterios. Salieron coches particulares y autobuses desde Huesca; desde Zaragoza, a un precio de 16 pesetas ida y vuelta, con salida de la plaza de Sas, a las 5 de la mañana para regresar a las 9 de la noche; y desde Jaca: desde las tres de la madrugada comenzaron a subir autobuses, sin interrupción, hasta las once.

Nos puede acercar al júbilo que causó tal esperado acontecimiento, la reseña de Fernando Castán, en el periódico La Voz de Aragón: "Un guarda con cayada y bandolera indica la bifurcación de la carretera. Por allí, a Jaca. Por aquí, a San Juan de la Peña, sin cabalgar sobre rocín, sin tener que contratar espolique, sin que trisen los pies por el pedregal.

La fila de automóviles serpentea despaciosa por la nueva carretera. Es una fila sin etiqueta de cortejo oficial. Van coches lujosos y coches modestos, autobuses ventrudos, carritos de vendedores giróvagos y camiones traqueteantes. Un clamor de aplausos y vítores llega desde la planicie cuando se despliega la bandera blanca con la cruz coloreada en la Cuna de las libertades. Veo gran número de hombres representativos de Aragón. De algunos coches salen voces de ¡Viva Aragón!". ▶



Había llegado un tiempo nuevo: el reinado del automóvil. Autobuses y coches llegan a la Pradera de San Indalecio. La fotografía de Francisco de las Heras ilustra la celebración del III día de Aragón en 1933.



La restauración del claustro del monasterio antiguo de San Juan de la Peña: entre la fidelidad histórica y la recreación romántica

Ascensión Hernández Martínez

Catedrática del Dpto. de Historia del Arte. Universidad de Zaragoza
ashernan@unizar.es

En 1896, el director del *Heraldo de Aragón*, Luis Montrestuc, manifestaba que “San Juan de la Peña es nuestro Covadonga (...) Pero los aragoneses no somos asturianos y San Juan de la Peña se halla abandonadísimo y aun puede asegurarse que se conserva, gracias a que el granito es semi inquebrantable y gracias también a que la tradicional cueva de San Voto y de Félix está lejos de toda ciudad y para ir a ella es precisa larga y difícil caminata [...] Aquejillo es una lástima, una verdadera lástima. Como el remedio no llegue pronto San Juan de la Peña quedará en absoluto destruido. Y será una vergüenza tremenda para Aragón, que tiene allí su cuna

gloriosa, y los recuerdos épicos de su infancia [...] Abandonar San Juan de la Peña es un delito de lesos patriótico.”¹

La conservación del monumento era, por tanto, clave para la construcción de la identidad aragonesa. Para la sociedad del siglo XIX, San Juan de la Peña se situaba al mismo nivel que Covadonga, cuna de la monarquía asturiana, o San Martín de Ripoll, en Cataluña, un monumento que identificaba el emergente nacionalismo catalán. Todos estos monumentos representaban momentos glo-

¹ *Heraldo de Aragón*, 10 enero de 1896. La cita está extraída de la carta de Luis Montestrucc, director del periódico, dirigida al arquitecto Ricardo Magdalena con motivo de haberle sido encargada la restauración del conjunto monástico.

riosos, un pasado en el que se situaba el comienzo de procesos históricos con los que el presente quería conectar. La manera de conseguirlo sería a través de su restauración, porque su mal estado, tal y como se observa en las imágenes conservadas, era inadmisible teniendo en cuenta su relevancia histórica y el aprecio hacia el monumento manifestado por la sociedad aragonesa que se desprende de los numerosos artículos, discursos y llamadas de atención para su conservación que se producen en esta época.

La recuperación del monumento no fue un proceso rápido ni surgió de la nada. La creciente presión social, sobre todo de las élites sociales e intelectuales de la época, el nacimiento de una conciencia cívica respecto a la trascendencia simbólica del conjunto monástico para los aragoneses, y sobre todo, la acción de ciertas instituciones y medios fue fundamental para ponerlo en marcha. Así, desde mediados del siglo XIX, el monasterio bajo o antiguo de San Juan de la Peña aparece citado y comentado de manera recurrente en los medios de la época y es fotografiado por aficionados, profesionales y eruditos, tal y como ponen de manifiesto las numerosas noticias localizadas y el extenso elenco de imágenes recogidas.

En las fotografías históricas conservadas correspondientes a este momento se reproduce el monumento en un avanzado estado de deterioro, rodeado de vegetación, encerrado en sí mismo, con numerosas ventanas y puertas tapiadas de manera arbitraria probablemente para evitar el desplome de los muros, y a menudo con graves daños en las cubiertas, lo que suponía una seria amenaza para la existencia del histórico edificio dado que carecía este de la protección adecuada frente a desprendimientos de rocas y caída de aguas.

Todos estos esfuerzos, la presión sostenida por la Comisión de Monumentos de Huesca, las denuncias recogidas en la prensa local, y las continuas llamadas de atención de autoridades y profesionales, entre ellos los arquitectos que trabajaban en nuestra comunidad (arquitectos de la Diócesis de Jaca, arquitectos provinciales y otros que trabajaban para el Ministerio de Fomento), se materializaron en la puesta en marcha de un proceso de restauración del monumento que duró décadas, y que dio forma al monasterio en el estado que hoy presenta.

El monasterio viejo de San Juan de la Peña fue uno de los primeros monumentos aragoneses en ser protegidos legalmente por el estado a través de la declaración como Monumento Nacional por R.O. de 13 de junio de 1889, tras las instancias realizadas por el obispo de Jaca y la Comisión Provincial de Monumentos de Huesca. A continuación, durante varias décadas, en un proceso iniciado a finales del siglo XIX que se extendió hasta 1936, se sucedieron varias campañas de restauración en las que el histórico edificio fue reparado, consolidado, solucionando problemas estructurales (entre ellos las cubiertas y las filtraciones de agua), eliminados los revocos y la decoración interior de edad moderna de la iglesia, desmontado, reconstruido y restaurado el claustro, donde se conservaba el extraordinario conjunto de capiteles historiados que se deben al famoso maestro de San Juan de la Peña.

Las intervenciones fueron realizadas por los arquitectos Ricardo Magdalena Tabuena (1898), Francisco Lamolla (1925), Bruno Farina (1928) y Francisco Íñiguez Almech (1934-1935), que intervinieron sucesivamente en el claustro y dependencias del monasterio, tanto en la iglesia baja como en la alta, no sólo reparando los elementos deteriorados, sino liberándolo de añadidos y muros que impedían su contemplación, entre ellos el muro exterior que impedía el ver claustro. El estudio de estas intervenciones nos permite realizar una correcta crítica de autenticidad de este extraordinario monumento, identificando qué partes son originales y cuáles restauradas, a la vez que es de extraordinaria utilidad para comprobar cómo este monasterio medieval fue un verdadero laboratorio de la restauración² arquitectónica en nuestro país durante el primer tercio del siglo XX. A la vez, sirve también para poner nombre a los profesionales e instituciones que se esforzaron en conservarlo. Ahora queda bajo nuestra responsabilidad continuar tutelándolo de manera efectiva, acrecentando la estima hacia el mismo entre nuestros contemporáneos a través de actividades tan significativas como la celebración de estas jornadas de estudios sobre San Juan de la Peña. ▶

² Un estudio completo de las mismas es abordado en: Hernández Martínez, Ascensión, ‘Monasterio viejo. Una joya olvidada durante siglos’, en *Viajeros y fotógrafos en San Juan de la Peña (1840-1980)*, catálogo de la exposición, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2023, pp. 54-73.



Carlos María Lapeña Aragüés y Guillermina Aguirregomozcorta Miguel

Miembros de la Hermandad

“La idea de hermandad y de estar al servicio de algo que trasciende la pura materialidad es uno de los valores más importantes”

Entraron a la Real Hermandad de San Juan de la Peña hace tantos años que son incapaces de recordar el momento exacto, pero siguen sintiéndose como el primer día. Para Carlos María Lapeña Aragüés y Guillermina Aguirregomozcorta Miguel formar parte de la Hermandad es un legado familiar que les transmitieron sus padres y que ahora ellos transmiten desde el corazón a sus hijas y sobrinos. Es una de esas cosas que, por sencillas, son doblemente bellas y que trascienden la pura materialidad. Ya fuera del Consejo Rector, pues Carlos María fue Canciller y Teniente de Hermano Mayor durante años, siguen ligados a ella y el Monasterio de San Juan de la Peña es uno de esos lugares a los que siempre vuelven cuando necesitan paz y conexión con sus raíces.



Carlos y Guillermina con sus hijas Lucía y Margarita

¿Cómo entraron en la Hermandad de San Juan de la Peña? ¿Siguen formando parte de la misma?

Carlos María Lapeña Aragüés: Entramos ya hace muchos años, primero yo y posteriormente Guillermina. En mi caso, mi padre siempre estuvo muy ligado a la Hermandad, desde antiguo, y en el caso de Guillermina sus padres. De hecho, su madre fue una de las primeras Damas de la Hermandad y ella todavía conserva su lazo. Antiguamente solo se hablaba de la Hermandad de Caballeros, no se decía Damas, se admitían pero no se nombraban. Fue con la entrada de Emilio Eiroa y los nuevos estatutos en el año 2000 cuando se pasó a decir la Hermandad de San Juan de la Peña y decir que los componentes tenían las condiciones de Caballeros y Damas y ahora también Infantes.

Guillermina Aguirregomozcorta Miguel: Yo durante un tiempo fui Camarera Mayor y ayudaba y preparaba los ornamentos para la celebración de la misa. A día de hoy los dos seguimos siendo miembros de la Hermandad, sí.

¿Cómo es su día a día siendo miembros de la Hermandad?

C.M.L.A. En general el día a día de la Herman-

dad no supone una obligación especial para sus miembros pero cuando se forma parte del Consejo Rector y aun más si se ocupa un cargo de responsabilidad creo que no pasa ningún día sin que uno no se acuerde de ella. Al menos, esa es mi percepción.

G.A.M. En mi caso, yo nunca he formado parte del Consejo Rector pero siempre que me han pedido ayuda, ahí he estado. También he vivido de primera mano cuando Carlos ha sido Canciller y Teniente de Hermano Mayor y eso él se lo tomó con un interés y una dedicación muy fuerte.

Carlos María fue durante muchos años Teniente de Hermano Mayor. ¿Podría contarnos en qué consiste el cargo y cuáles eran sus principales tareas?

C.M.L.A. Efectivamente. Hasta el Capítulo de este mismo año y durante los cinco anteriores he tenido el honor de ocupar el puesto de Teniente de Hermano Mayor y durante 20 años fui el Canciller, que es el nombre del cargo con el que se identifica al Secretario del Consejo. Inicié mi andadura como Canciller a solicitud de mi querido Emilio Eiroa, cuya figura creo que es una de esas de las que se dice que nunca se reconocerán suficientemente.



Quiero por ello dejar constancia, una vez más, de mi gratitud, que extiendo a su apreciada familia.

Bastante tiempo después, cuando mi gran amigo Antonio Laguarta decidió dejar el puesto de Teniente de Hermano Mayor, accedí por acuerdo del Capítulo y a propuesta de mi querido Félix Longás que tan extraordinaria labor efectúa al frente de la Real Hermandad con una dedicación verdaderamente encomiable como sin duda conocen todos los que pertenecen a ella.

Nada me hubiera gustado más que acompañarlo siempre mientras él esté al frente de la Hermandad, pero una profunda reflexión hace unos meses me hizo pensar que la necesaria renovación que es preciso hacer en todas las instituciones debería alcanzarme a mí mismo a través de la lección que siempre me dio mi padre: "Hay que predicar con el ejemplo". Y así, los años que llevaba en el Consejo, unido a las circunstancias de ser el de más edad, me hizo tomar una decisión que tuvo para mí las mismas dosis de satisfacción por hacer lo que creía

que era mi obligación como de amargura. No obstante, mi espíritu de servicio hacia la Hermandad es el mismo.

¿Recuerdan algún momento especialmente emotivo en la Hermandad?

C.M.L.A. Humanamente todos los actos en los que nos hemos reunido los Hermanos me han parecido emotivos (conmemoraciones, charlas, visitas...). Destacaría, por motivos obvios, cuando accedieron a ella nuestras hijas. Institucionalmente señalaré (sin que ello implique orden de prelación), la recepción de la medalla al mérito turístico que recibió la Hermandad en el Claustro de San Pedro el Viejo de Huesca, de manos de Javier Lambán, y los actos de reinhumación de los restos óseos del Linaje de los Primeros Reyes de Aragón (dos de ellos también de Pamplona).

G.A.M. Cuando a nuestras hijas las hicieron de la Hermandad fue un momento muy emotivo por-

que es como si fuera la continuación de la familia. Primero el padre de Carlos, mis padres, nosotros y ahora nuestras hijas, yo creo que eso fue bonito. Además, también pertenecen dos sobrinos nuestros y un cuñado, así que es algo que se ha ido transmitiendo en la familia. Creo que la Hermandad lo que tiene que hacer es fomentar que la gente joven pertenezca, que se mueva y que se oiga porque hay muchísima gente que no sabe que ahí están los reyes aragoneses.

¿Cuáles son esos valores que les ha aportado pertenecer a la Hermandad?

C.M.L.A. Ya sé que en estos tiempos de envoltorios vistosos y sofisticados, a veces lo simple parece insuficiente, pero soy de los que creen que lo más importante de la vida es verdaderamente sencillo y por eso viene acompañado de la belleza de la sencillez. La idea de hermandad y de estar al servicio de algo que trasciende la pura materialidad.

¿Qué se siente al pertenecer a una Hermandad donde tuvo sus inicios el Reino de Aragón?

C.M.L.A. Como aragoneses que somos, y en mi caso jaqué de nacimiento, es necesario reconocer que pertenecer a una Hermandad creada en el entorno del monasterio, que corresponde al espacio donde nació el internacional Reino de Aragón, resulta un orgullo que personalmente consideramos difícilmente superable.

El Monasterio de San Juan de la Peña es una de las joyas de nuestro territorio y el alma máter de la Hermandad. ¿Qué les inspira este lugar?

C.M.L.A. Nos inspira paz, tranquilidad, espiritualidad, conexión con la tierra, conexión con la historia y seguro que muchas cosas más. Creemos que eso es lo que se quiere decir cuando se define como un "lugar mágico". Y es que no lo es solo desde el punto de vista de la historia y la arquitectura, sino también desde el de la naturaleza ya que su entorno es un lugar único en el que confluyen hasta cuatro sistemas naturales diferentes.

G.A.M. A mí me sobrecoge, analizar los capiteles, la Virgen del fondo, ver las diferencias arquitectónicas que hay porque claro allí se junta el

Románico con el Gótico entonces hay una especie de influencias muy variadas, pero sigue siendo un espacio mágico. Sobrecoge que todo lo que es la arquitectura que compone el monasterio se encuentra debajo de una peña tremenda, no es un claustro abierto sino que está debajo buscando protección de la propia naturaleza.

¿Cada cuánto acuden al Monasterio y qué actividades vinculadas a la Hermandad realizan?

G.A.M. Lo visitamos muy a menudo. No es una cosa regular pero todos los años subimos bastante veces solo nosotros, con amigos. En cuanto a las actividades, todos los años tenemos una cena para Navidad que es una cena coloquio

C.M.L.A. Esas cenas son muy interesantes porque vienen diferentes conferenciantes a los que se les puede hacer preguntas tras el postre. El año pasado fue Paula Ortiz, que nos habló de su nueva película "Teresa", y este año el bibliófilo José Luis Melero.

¿Cuál es la principal misión de la Hermandad de San Juan de la Peña a día de hoy?

G.A.M. Difundir Aragón, que Aragón está aquí y que allí fueron enterrados los reyes. Transmitir eso a las nuevas juventudes para que formen parte de la Hermandad pero que se extienda, que no se quede reducido a lo que es el materialmente el monasterio.

C.M.L.A. La misión de la Real Hermandad es esencialmente la misma que cuando se erigió hace más de 73 años y está recogida en sus Estatutos, de modo que la respuesta es fácil. Defender el monasterio y el entorno de San Juan de la Peña; promover entre sus miembros el desarrollo de los valores cristianos que han estado siempre presentes en el monasterio y han inspirado históricamente nuestra sociedad; fomentar el culto entre sus miembros para mantener la fortaleza de espíritu de Caballeros y Damas; honrar la memoria de los reyes y nobles de Aragón, cuyos restos reposan en el Panteón Real del Monasterio, y fomentar el conocimiento de la historia, la cultura y el medio natural en relación al monasterio y su entorno, que conforman un conjunto excepcional que se ha ido defendiendo a lo largo de los siglos. ▶

Visitas



Iglesia de la Magdalena y el Monasterio de las Canonesas del Santo Sepulcro

El pasado 3 de mayo, un grupo de Caballeros y Damas de la RHSJP tuvimos la oportunidad de hacer una magnífica visita a dos de los monumentos más importantes de la ciudad de Zaragoza, ambos muy poco conocidos, y que, en cualquier otra ciudad europea, serían punto de referencia obligatorio para nativos y visitantes.

Nos referimos a la Iglesia de La Magdalena y al Monasterio de las Canonesas del Santo Sepulcro.

Es difícil poder describir en unas pocas líneas la historia, el arte, las historias particulares e incluso las leyendas que acumulan entre los dos, pero, aunque sea con unas pinceladas, os trasladamos parte de lo que pudimos disfrutar los asistentes.

En primer lugar y para ambos espacios, hay que tener en cuenta que siempre están presentes algunas referencias: Aragón, en las personas de algunos de sus más importantes reyes (Alfonso I; Jaime II); su histórica vinculación con la Occitania (pues occitanos fueron muchos de los primeros aragoneses); la cristiandad (en su lucha cruzada en oriente y occidente; en Tierra Santa y en Hispania); el arte (con el Románico, el Gótico y por supuesto el Mudéjar); y tantos y tantos otros aspectos.



Desde que el rey Alfonso el batallador, tras recuperar la ciudad para la cristiandad con sus tropas occitanas (francas) y aragonesas, instauró la capital en Zaragoza, trazó un completo y complejo plan para re cristianizar la ciudad, recuperando la cruz de la vieja ciudad romana, levantando simbólicamente 4 puertas en los extremos de esa cruz: Cinegia, Puente, Toledo y Valencia. Y cada puerta con su Iglesia custodia: La Seo – Puente, San Gil – Cinegia, San Antón – Toledo, y La Magdalena - Valencia.

Esta última primera escala en nuestra visita. Iglesia que se llama de la Magdalena, pues fue erigida en honor de María Magdalena enterrada en Marsella. Las tropas y repobladores aragoneses fueron en gran número frances, súbditos del rey de Aragón. No en vano el primer Señor de Zaragoza es “Gascón de Bearne”, Vizconde del Bearne y Señor de la Bigorra. Y los nuevos aragoneses levantan la Magdalena, como no podía ser de otra manera (un territorio recién recuperado para la cristiandad). La Iglesia en primera línea del sol, la torre la corona, cómo no, “el gallo” símbolo de luz, de la Fe y la Galia.



Iglesia levantada en un barrio muy especial e importante. Barrio extramuros, agrícola y ganadero; frente a la importante judería de la ciudad; barrio universitario en su época. Y por cierto los santos que aquí se veneraban: San Mamés y Santo Tomás de Canterbury. Pero esa es otra historia...

La Iglesia es Patrimonio Cultural de la Humanidad de la UNESCO por ser ejemplo de la arquitectura Mudéjar, planteada como un recinto de nave única, con un ábside y la torre campanario típica de estas construcciones.

Su desarrollo ha cambiado mucho con el paso de los siglos, tanto que en un momento dado el ábside o cabecera original se transformó en el lugar de entrada y así continúa siendo en la actualidad (lo Barroco escondió lo Gótico/Mudéjar), y decimos escondió, pues está ahí, y actualmente y tras las restauraciones se puede apreciar parte de su gran esplendor (la puerta gótica medieval original ha sido sacada a la luz).

Desde el exterior, más allá de esta puerta, este ábside no ha cambiado en exceso su aspecto, y mantiene su forma poligonal, en cuyos muros se mantienen los frisos de ladrillo decorativos, formados a partir de arcos mixtilíneos entrecruzados y cruces brazos romboidales. Unas formas ornamentales carismáticas dentro del arte Mudéjar, un estilo único, que solo tuvo lugar en territorios reconquistados a los musulmanes y donde los artesanos mantuvieron durante siglos el influjo del arte islámico.

Tuvimos la oportunidad de ascender a su torre campanario. Como ocurre con otras torres mudéjares, también aquí la estructura arquitectónica es absolutamente idéntica a la de un alminar de estilo almohade de planta cuadrada y desde luego su aspecto volumétrico y su remate con forma de almenas está más cercano al de un torreón defensivo que al de un campanario.

Tras la anterior visita, nos dirigimos todavía con la emoción, a nuestro segundo destino. El monasterio de las Canonesas del Santo Sepulcro. Simplemente sublime.

¡¡Quién iba a imaginar al pasar esos muros que se podía encontrar semejante joya, que te transporta a siglos pasados desde el s. XIV escondido y en pleno casco viejo!!, el monasterio continuamente habitado y en uso más antiguo de Europa. Perfectamente conservado “milagrosamente” en los últimos 720 años. Nos quedamos impresionados por el Gótico / Mudéjar de su interior, el claustro, la sala capitular, el refectorio, etc.

Es el único convento que pervive en Europa (lo que es decir en el Mundo) de dicha Orden. Monumento desconocido de los aragoneses, fundado allá por los tiempos del rey Don Jaime, y bajo su protección.

El claustro, mudéjar, tiene 18 bóvedas, el refectorio es muy grande y precioso con tres bóvedas con los escudos de Aragón, de los Luna y de la orden del Santo Sepulcro, también sobresale como decimos la sala Capitular y la Cripta que contiene una imagen de Cristo yacente del siglo XV. En el tercer piso tienen las viviendas las canonesas, las cuales, como religiosas de cada uno de los tiempos que les ha ido tocando vivir, nos han permitido el poder disfrutar de esta maravilla escondida, digna de visita obligatoria para cualquier aragonés o de cualquier amante de la historia y del arte.

Para finalizar, el grupo reducido de asistentes nos hicimos una foto de grupo para inmortalizar los momentos tan especiales que juntos habíamos compartido. Fue una lástima que esta visita solo permitió un aforo de 32 personas, por lo que muchos miembros de nuestra Hermandad se quedaron sin poder disfrutar de esta magnífica experiencia. ▶



Exposición Azul, Colección Abelló, Museo Goya

El 20 de noviembre, la directora del Museo Goya Ibercaja de Zaragoza, Dña. Rosario Añaños, nos recibe en el bello patio renacentista de la antigua casa del infante Jerónimo Cósida y de su esposa Violante de Albión. Sus primeras palabras son de acogida a la Hermandad de San Juan de la Peña, representada por un nutrido grupo de personas que desean visitar en la tarde de hoy, 20 de noviembre, la exposición Azul. Colección Abelló. Félix Longás, nuestro Hermano Mayor, le expresa su más sincero agradecimiento por el itinerario comentado que se va a iniciar.

Antes de cumplir con el propósito que nos ha traído hasta aquí, la anfitriona y cicerone nos conduce a la sala Goya de la planta segunda del museo para captar nuestra atención sobre algunas de las obras más representativas del ilustre maestro que nació en Fuendetodos en 1746 y que se formó en los talleres de los maestros Luzán y Francisco Bayeu. Ante nuestros ojos, una de sus primeras obras en Zaragoza: el boceto al óleo sobre lienzo para el fresco de la bóveda del Coreto de la Virgen de la basílica de Ntra. Sra. del Pilar, que presentó a la Junta del cabildo de dicha basílica rivalizando

para el encargo con Antonio González Velázquez. La sensación de profundidad visual y los efectos de claroscuro son muestra de su genialidad y de sus estudios perspectivistas durante su estancia en Italia. Seguidamente, advertimos la forma en que el maestro supo captar la psicología del personaje en su autorretrato, obra de 1775, momento de su llegada a Madrid llamado por Mengs para trabajar como cartonista en la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara. Nos detenemos, también, ante el retrato de 1805 de su gran amigo Félix de Azara, militar comisionado a América para la delimitación de fronteras con Portugal y donde realizó una exhaustiva labor cartográfica a la par que ahondaba en otra de sus grandes pasiones: la observación de la naturaleza; o ante el retrato de la reina María Luisa de Parma, esposa de Carlos IV, ataviada con vestido estilo "imperio" y tocado a modo de turbante, obra que Goya realizó entre 1789 y 1799 introduciendo en este último año modificaciones sustanciales respecto a la propuesta inicial. Y, todavía, reconocemos la pinelada suelta y de gran expresividad delante de *La Carga de los Mamelucos*, cuadro donde se representa la rebelión de los madrileños ante las tropas mercenarias al servicio de Napoleón Bonaparte.

Nos entretenemos unos minutos ante obras de maestros contemporáneos de Goya. Entre ellas, los bocetos preparatorios para decoraciones de techos del Palacio Real de Madrid, realizados por sus cuñados Francisco, Manuel y Ramón Bayeu; o el óleo sobre lienzo de *El Sueño de San José*, del gran maestro italiano Corrado Giaquinto, pintor



de Cámara del rey Fernando VI, con bellísimo ángel presentándose en sueños a san José, en primer plano compositivo, mientras al fondo la paloma del Espíritu Santo desciende sobre María que tiene al Niño en brazos.

Todavía nos espera el recorrido por la producción gráfica de Goya. Las series completas de grabados de *Los Caprichos*, *Los Desastres de la Guerra*, *La Tauromaquia* y *Los Disparates o Proverbios* dan fe del incesante trabajo de investigación y reflexión del artista, que culminaría a los setenta y nueve años de edad con las litografías de *Los Toros de Burdeos*, localidad francesa donde murió en 1828.

Nos dirigimos hacia la exposición temporal, que muestra obras de estilo, género y materiales variados, fechadas entre el siglo XV y finales del XX. El color azul lo recorre todo, como peculiar leitmotiv, impregnando hasta las paredes. Nuestra mirada acierta a reconocer una nueva obra de Goya, quien a sus cuarenta años atendió el encargo de la duquesa de Osuna realizando varios lienzos de temática campestre para su residencia de El Capricho, situada a las afueras de Madrid. Lleva por título *La cucaña* y forma parte actualmente de la colección Abelló. Representa el peculiar divertimento de trepar por un palo largo con el fin de alcanzar el premio atado en su extremo.

Identificamos el azul cobalto en composiciones del Renacimiento (Virgen con el Niño en un trono, rodeada de ángeles, del maestro Morata,

Crónicas de San Juan de la Peña

o Virgen de la Leche con san Juanito, de Vicente Macip), el azul cielo en el *Capricho arquitectónico* de Francesco Guardi (hacia 1780), inclusive el azul teñido de verde de los *Trabajadores en el campo*, de Camille Pissarro (firmado y fechado en 1880). Hay escenografías que se tiñen de azul (en los óleos sobre lienzo de la Entrada de Carlos III en Madrid, de 1760, o del Paisaje orientalista de Eugenio Lucas Velázquez, de 1856); pineladas sueltas que subrayan el torso de la Mujer peinándose del impresionista Edgar Degas (1887-1890) o que salpican el rostro que centra la composición en Mujeres, pájaros, estrellas de Joan Miró (1904). Percibimos azules en el cubismo, el surrealismo, o el expresionismo abstracto, que inundan el fondo y se adentran en las figuras de perfil absoluto de Los saltimbanquis de Pablo Picasso (1904) o que se agitan en las chaquetas de los marineros del Salón de baile de St. Pauli de Otto Dix (1925), feroz crítica a la sociedad alemana de la época de la República de Weimar.

Casi medio centenar de bellas obras integran la exposición, que incita al visitante a sumergirse en un arco temporal y cultural amplio, a instruirse en temáticas y técnicas distintas: temple sobre tabla o lienzo, acuarela, grafito, gouache, pastel, lápiz, acrílico, óleo sobre lienzo, tabla o cobre, etc., y a deleitarse en todas las posibilidades de un color, que es humano y divino, terrenal y celestial al mismo tiempo, que proyecta hacia lo infinito, que invita a evadirse, a soñar... Una visita para recordar. ▶

Otra mirada a San Juan de la Peña

Fernando López Martín

Doctor en Geografía, Caballero RHSP

Sergio Revilla Grau

Geógrafo

El espacio de San Juan de la Peña es un enclave de gran importancia histórica y natural de relevancia nacional e internacional. Este espacio combina elementos únicos de patrimonio cultural y belleza natural en un entorno excepcional. Los estudios y publicaciones respecto a este espacio y sus monumentos habitualmente giran alrededor de su historia, sus monasterios, su relevancia, espiritualidad, legado y significado. En muy pocos casos se analiza el espacio natural, su geografía, su biodiversidad y los grandes valores territoriales que alberga San Juan de la Peña.

En estas notas breves, queremos aproximar al lector a una nueva forma de ver el conjunto del espacio de San Juan de la Peña, aprovechando algunas tecnologías que son herramienta habitual de la Geografía y de otras ciencias ayudando al descubrimiento e interpretación del territorio para una mejor gestión y toma de decisiones. El uso de las fotografías aéreas, la teledetección, los datos LIDAR, la generación de modelos digitales del terreno, etc. Nos muestra San Juan de la Peña desde otra óptica. Sigue siendo el espacio histórico que alberga todos los valores espirituales, culturales y políticos de siempre, pero desde otra mirada.

El paisaje natural alrededor de los monasterios de San Juan de la Peña es verdaderamente espectacular, característico de la región montañosa de los Pirineos y

enriquecido por una rica biodiversidad. Enclavado en la comarca de la Jacetania se encuentra entre la sierra de San Juan de la Peña y el Monte Oroel, formados por conglomerados, entre vegetación de quejigos, carrascas, pinos silvestres, hayas, abetos, tejos y arces, denominado en la actualidad Paisaje protegido de San Juan de la Peña y Monte Oroel.

Utilizamos para ilustrar esta descripción con un mapa de localización obtenido del Mapa Topográfico Nacional escala 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional en el que se muestra la Sierra de San Juan de la Peña, la ubicación de los Monasterios, las comunicaciones, los topónimos y las curvas de nivel que marcan muy correctamente el relieve del entorno de San Juan (Imagen 1) Una primera visión del espacio desde la óptica geográfica con una de las herramientas más tradicionales, como es la cartografía topográfica convencional.

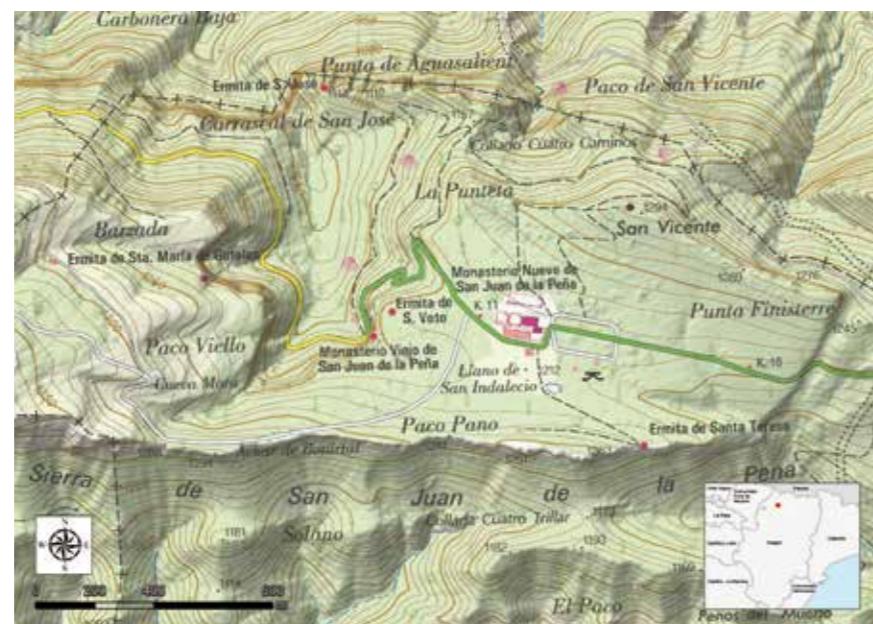


Imagen 1: Adaptación del Mapa Topográfico Nacional. Fuente: Elaboración propia. Fecha: 2017.

Los tiempos avanzan y aparecen tecnologías que permiten otras visiones del territorio. Los sensores remotos montados en los satélites son un claro ejemplo. Estos tipos de sensores clasificados como sensores pasivos (capturan la radiación emitida o reflejada por la Tierra), poseen la tecnología necesaria para captar imágenes a distancia a través de las diferentes regiones del espectro radiométrico. La altura de estas plataformas o satélites es distinta dependiendo de su tipo: geosíncronos y heliosíncronos. Los primeros se sitúan en un órbita a 3.6000 km de la Tierra mientras los segundos se localizan entre los 300 km y 1.500 km de altura

En esta ocasión mostramos un mosaico de imágenes de satélite. Estas imágenes de satélite pertenecen al satélite SPOT 5, satélite comercial de observación de la tierra del Centro Nacional de

Estudios Espaciales (CNES) y de la Agencia Espacial Francesa. SPOT 5 se caracteriza por alcanzar una resolución espacial de 2.5 m y una resolución temporal de 26 días. En la imagen 2 vemos el mosaico de imágenes de satélite con un aspecto muy similar a una fotografía aérea, esto se debe a que se han procesado las imágenes de SPOT 5 representando la información multiespectral en pseudocolor natural, asemejando los colores que veríamos en una fotografía área a la información multiespectral. Facilitando la distinción entre los diferentes elementos dispuestos en el entorno de San Juan de la Peña como por ejemplo las coberturas de vegetación mencionadas anteriormente.

Luego expondremos algún ejemplo de sensor activo. Los sensores activos son aquellos que reciben la radiación rebatida que han generado ellos mismos.



Imagen 2: Mosaico de imágenes de satélite SPOT 5 de 2,5 m de resolución espacial. Fuente: Elaboración propia. Fecha: 2011

1. Vuelo 1956-1957 – Ortofoto 2021 del PNOA

Otra manera de ver el territorio que nos rodea es a través de la fotografía área. Esta manera de observar el territorio ha sufrido una evolución a lo largo de la historia. En este caso se muestran dos hitos en la fotografía aérea: el primer vuelo fotogramétrico americano del año 1956-1957 y la orto-

foto más reciente (PNOA de 2021). La diferencia entre ambas radica en que la ortofoto del PNOA del año 2021 es una imagen corregida geométricamente con el objetivo de eliminar las distorsiones inherentes a la fotografía aérea, otorgándole de un rigor geométrico equivalente al de un mapa.

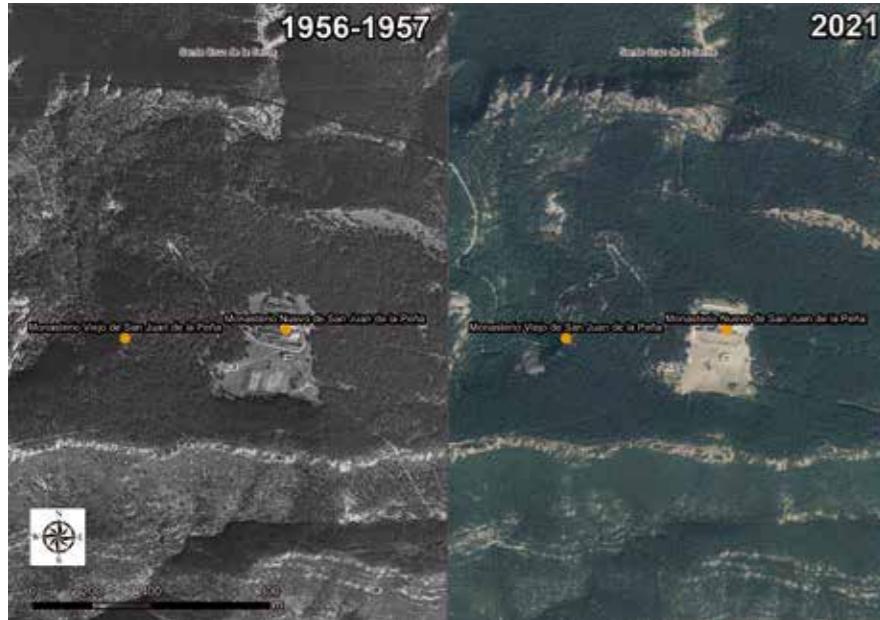


Imagen 3: Vuelo 1956-1957 – Ortofoto 2021 del PNOA.
Fuente: Elaboración propia.

Analizando la imagen 3 se aprecian dos diferencias importantes. La primera de ellas es la carretera A-1603 que nos permite viajar desde el monasterio nuevo al monasterio viejo dirección al Mirador de Santa Cruz de la Serós, debido a que todavía no estaba construida tal y como nos la podemos encontrar en la actualidad. La segunda gran diferencia se localiza en el entorno del monasterio nuevo, se pueden ver cómo, en el año 1956 al sur del refugio, existe un campo de cultivo de 1.47 Ha, el cual no aparece en el 2021, así como un notorio cambio en los alrededores del monasterio nuevo ya que en la actualidad el monasterio dispone de edificios adyacentes donde se encuentra entre otras actividades el centro de interpretación del monasterio.

2. Nube de puntos + RGB

Tras la realización de una serie de pruebas piloto en el año 2009, surgió la oportunidad de incorporar la tecnología LiDAR al proyecto PNOA,

naciendo así lo que conocemos como el proyecto PNOA-LiDAR. Esta tecnología nos permite visualizar, interpretar, modelar y analizar desde otro punto de vista tanto las actividades humanas, como los procesos naturales que se localizan a lo largo del territorio.

¿Pero qué es el LiDAR? Un sensor LiDAR es un distanciómetro láser capaz de capturar con precisión los datos de elevación tanto de los elementos que se encuentran en la superficie terrestre como la del propio territorio. Una de las ventajas de esta tecnología con respecto a otras, es que al tratarse de un sensor activo funciona tanto de día como de noche.

La tecnología LiDAR posee múltiples aplicaciones (forestales, arqueológicas, cartográficas, ingeniería...etc.). A continuación, en la imagen 4 reflejamos un ejemplo de aplicación dentro de la cartográfica. Señalar que esta tecnología supone un avance para la obtención de cartográfica de grandes extensiones.

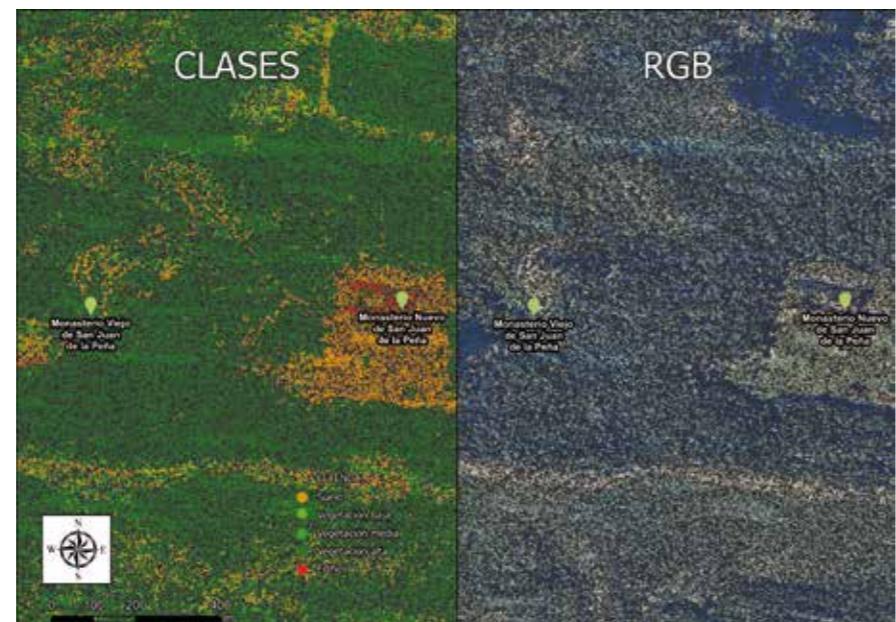


Imagen 4: Nube de puntos: Clases y RGB. Fuente: Elaboración propia. Fecha: 2021

La imagen 4 muestra un mapa en donde se representa de dos maneras diferentes la realidad del entorno de San Juan de la Peña a través de una nube de puntos de la segunda cobertura del proyecto PNOA – LiDAR (la nube de cuenta con un total de 43.820.652 puntos, todos ellos con un valor de elevación).

En la parte izquierda del mapa percibimos claramente uno de los atributos que posee la nube de puntos que es el de clase. Se observa nítidamente el lugar y la forma del monasterio nuevo, así como las distribuciones de las diferentes coberturas de vegetación. Mencionar que, aunque si aparece algún punto clasificado como edificio relacionado al monasterio viejo, la localización del monasterio en su mayoría dentro de la ladera ha hecho imposible que fuera alcanzado por los pulsos del sensor LiDAR.

La otra parte del mapa muestra la nube de puntos con el atributo RGB, este confiere a la nube de puntos de los colores que tendrían las superficies y los elementos en una fotografía aérea, es decir, su aspecto real.

3. Modelo de sombras + curvas de nivel

Representar los distintos atributos de la nube de puntos (intensidad, RGB, clase...) es la punta del iceberg del potencial que tiene esta tecnología en lo que se refiere a la cartografía. Utilizando como información básica la nube de puntos y a través de herramientas de geoprocессamiento de cualquier software GIS es posible modelar el terreno generando productos derivados de la información LiDAR.

A modo ilustrativo os traemos, en la imagen 5, dos productos derivados de la nube de puntos: curvas de nivel y mapa de sombras. Ambos recursos han sido generados a partir de un DEM (Un Modelo de Elevación Digital) que a su vez como se ha mencionado antes proviene de la nube de puntos LiDAR.

En primer lugar, nos encontramos con las curvas de nivel las

cuales han sido generadas con una distancia entre ellas de 20 metros, en ellas se observa como en el monasterio nuevo se localiza en una planicie, esto se sabe ya que las curvas de nivel se encuentran muy separadas indicando que es una zona con muy poca pendiente, siendo el resto del entorno mucho más abruptos. No todas las curvas de nivel tienen el mismo grosor, esto se debe a que las más gruesas son las denominadas curvas maestras. Las curvas maestras nos permiten entre otras ventajas conocer las altitudes de una manera más rápida, vemos que los monasterios se encuentran entre las curvas de nivel que oscilan entre los 1120 m – 1220 m.

En segundo lugar, el mapa de sombras nos permite observar la superficie del territorio a través del sombreado de las laderas, este efecto genera un efecto de profundidad. En lo que respecta al mapa se siente con claridad como el monasterio viejo se sitúa en una zona profunda mientras que el monasterio nuevo se localiza tal y como expresaban las curvas de nivel en una zona plana.

Siempre hemos visto fantásticas imágenes y fotos de San Juan de la Peña, pero aquí, les hemos acercado a otra mirada, más geográfica, pero igual de evocadora de este emblemático lugar. ▶

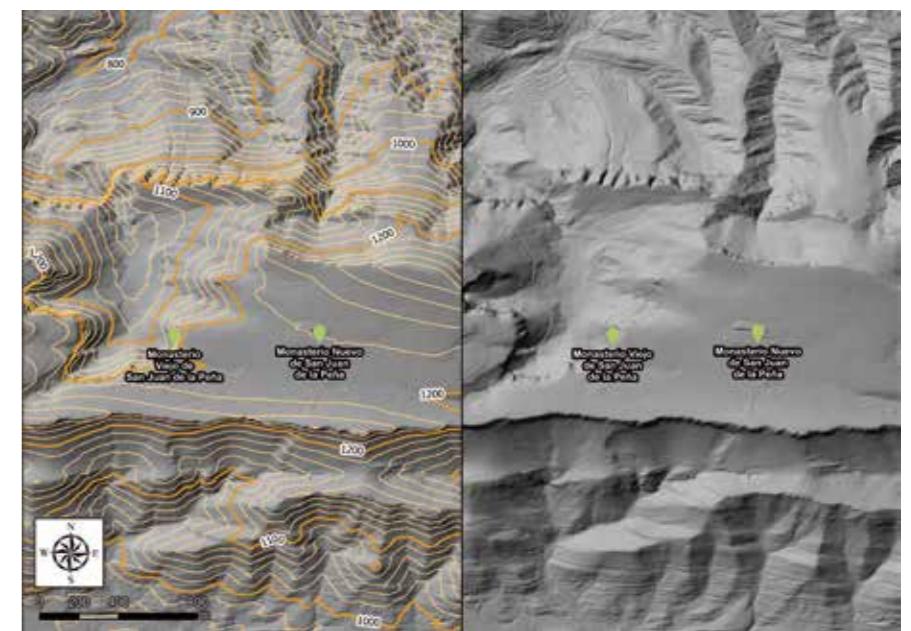


Imagen 5: Modelo de sombras + curvas de nivel generados a partir del DEM de la segunda cobertura (año 2021). Fuente: Elaboración propia.



Excursiones

S. Juan de la Peña, Agüero y Loarre

El pasado 13 de mayo, organizamos una excursión que se centró en 3 entornos espectaculares: el Monasterio Nuevo de S. Juan de la Peña, Agüero y Loarre.

A primera hora de la mañana acudimos al Monasterio Alto para realizar una visita privada a la exposición de fotografía antigua sobre San Juan de la Peña que se inauguró en abril.

Esta exposición, iniciativa por nuestra Hermandad, y comisionada por D. Juan José Generolo, director del archivo histórico provincial de Huesca, está centrada en una amplia colección de fotografías antiguas del periodo de 1840 a 1980, bajo el título "Viajeros y fotógrafos en San Juan de la Peña".

Valentín Mairal López, caballero de la Hermandad, uno de los coordinadores de contenidos de la exposición y coautor de su libro catálogo, nos acompañó en nuestra visita y fue desglosando las anécdotas e intrahistorias de las fotos seleccionadas para la exposición.

A la salida, en la tienda del Monasterio pudimos adquirir el libro catálogo de la exposición y el cómic de San Juan de la Peña que editamos el año pasado.



De allí nos dirigimos a Agüero, un precioso pueblo que forma parte del llamado "Reino de los Mallos".

El pueblo de Agüero tiene dos magníficas iglesias, la parroquial de San Salvador y la Iglesia de Santiago, ambas románicas del Siglo XII.

Para esta visita tuvimos el privilegio de contar con las explicaciones de D. Daniel Zabala Latorre, arquitecto de profesión y apasionado de la historia de las iglesias de Agüero.

Primero estuvimos en la Iglesia parroquial de San Salvador, descubriendo la portada de la entrada, que inicialmente fue construida para instalarla en la iglesia de Santiago, pero finalmente se quedó allí. La perfecta escalera de piedra de caracol para ascender a su campanario y el antiguo órgano fueron otros elementos a descubrir.

A la salida de la iglesia nos encontramos con una grata sorpresa; D. Martín Viejo Gracia, Caballero de la Hermandad y vecino de Agüero, nos agasajó con unas viandas y refrescos que todos agradecimos a media mañana.



Desde allí nos trasladamos a la iglesia de Santiago, también construida en el siglo XII. Hay que destacar que en su construcción tuvo la participación del Maestro Cantero de Agüero, también protagonista en nuestro querido Monasterio viejo de S. Juan de la Peña.

D. Daniel Zabala fue descubriendo los detalles de la construcción, las diferentes marcas que dejaron los canteros y las leyendas creadas a lo largo de los años para explicar la razón por la que quedó su construcción a medias.

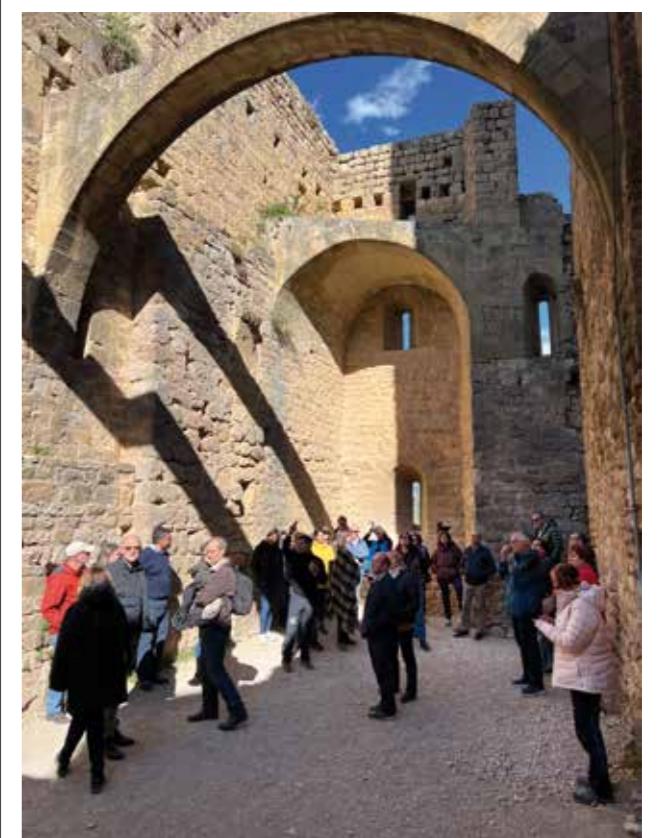


Crónicas de San Juan de la Peña

De la Iglesia de Santiago de Agüero nos desplazamos para comer en el restaurante del camping de Loarre, ubicado a escasos kilómetros de su castillo.

Después de comer, nos trasladamos a visitar el famoso Castillo de Loarre, del siglo XI. Acompañados por un guía, visitamos sus distintas dependencias excelentemente conservadas y conocimos su historia y porqué es el monumento de la provincia más visitado, junto con nuestro monasterio, y es utilizado como ubicación para muchas películas históricas.

Al atardecer, regresamos a Zaragoza. ▶





Camino de Santiago aragonés

El sábado día 21 de octubre realizamos el tramo del Camino de Santiago entre Canfranc-pueblo y Castiello de Jaca. En la llegada nos recibió una Peña Collarada nevada, sobre un cielo azul intenso; un regalo de día tras la última semana que habíamos tenido de intensas lluvias.

Partimos desde el punto que lo dejamos el pasado año, Canfranc-pueblo. Nos guiaron en el camino nuestros hermanos José Luis Solano y Francisco González. El recorrido hasta Villanúa, bastante pedregoso, no fue de especial dificultad, a pesar de encontrarnos algunos tramos inundados y con pequeños riachuelos que se salvaron sin problemas. En este recorrido vimos el Dolmen de As Guixas, uno de los mejor conservados del Valle del Aragón, y con una de las mayores cámaras funerarias de la provincia. Seguimos nuestro camino hasta Villanúa pasando por la entrada a la Cueva de As Guixas, que no pudimos visitar al estar cerrada por las lluvias pasadas.

La segunda parte de nuestra etapa hasta Castiello es un recorrido sencillo, parte del camino discurre paralelo a la carretera, luego la cruzamos y tras un poco de pendiente sigue siendo casi llano, para acceder a Castiello por la parte más elevada del pueblo donde se encuentra la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel; allí nos esperaba su alcalde, Álvaro Salesa Puente, para guiarnos en la visita.



El origen del templo es románico, de finales del siglo XI o principios del XII, con una sola nave cerrada al Este mediante un ábside de planta semicircular. Conserva el aspecto sólido de las construcciones románicas, aunque posteriormente el templo fue sustancialmente modificado, se construyó un coro y se abrieron nuevas capillas laterales.

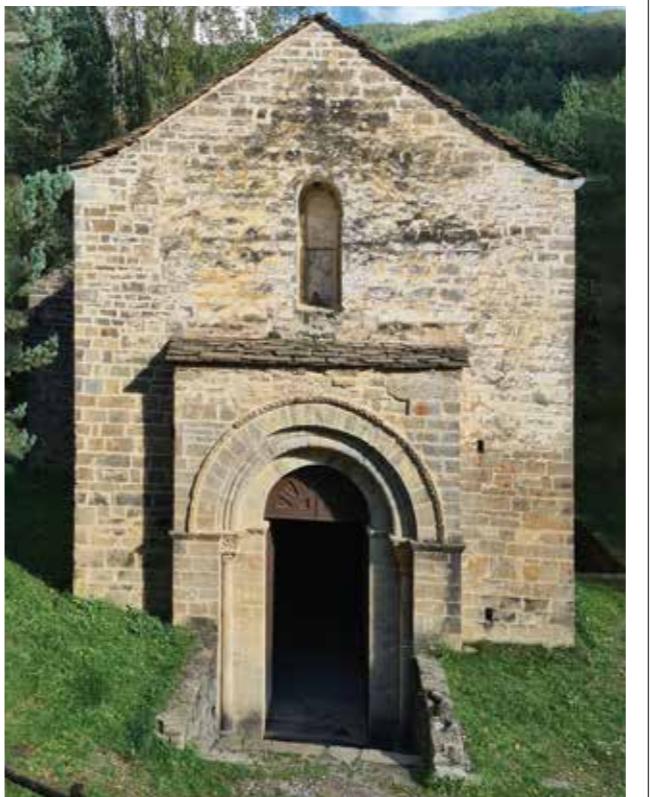
En el interior destaca el magnífico retablo barroco, restaurado recientemente gracias al convenio de colaboración entre el ayuntamiento y la iglesia parroquial, de cuerpo formado por tres calles articuladas con columnas salomónicas, fue realizado por los escultores Jusepe y Francisco de Ruesta, vecinos de Jaca, y el pintor y dorador Jusepe Tafalla. Está fechado en la rodilla de Santa Orosia en 1685. El titular de la iglesia, San Miguel Arcángel, se encuentra en la hornacina central con San Sebastián y Santa Orosia en las laterales.



Otra de las joyas patrimoniales que alberga la cabecera de esta iglesia, es la venerada "Arqueta de las Cien Reliquias" situada en un pequeño nicho con arquería decorado con pinturas murales. Es por ello que también se le conoce a Castiello de Jaca, en el Camino de Santiago como "el de las mil reliquias".

Después de la visita, disfrutamos de una comida en el Mesón de Castiello donde algunos degustamos uno de los típicos platos de la Jacetania, los boliches. Tras la comida, estaba previsto visitar la Cueva de As Guixas, que al estar cerrada pudimos sustituir por la ermita de San Adrián de Sasabe.

No obstante, al encontrarse entre nosotros Alberto Sánchez Gracia, caballero de la Hermandad y experto en murciélagos, nos hizo una breve reseña sobre el número de especies que hay identificadas en Aragón, y de las que hubiésemos encontrado en la Cueva.



Al llegar a la ermita, lo primero que llama la atención es su emplazamiento, en una hondonada. Fernando López Martín, caballero de la Hermandad, nos expuso que su ubicación está en la confluencia de los barrancos Calcil y Lupán, que dan lugar al nacimiento del río Lubierre, por lo que fueron habituales las avenidas del curso fluvial y que la dejase prácticamente enterrada durante siglos. Hasta finales de la década de 1950, no fue rescatada, pero el agua siempre seguía, y sigue entrando en el templo (fuimos testigos de cómo brota el agua por sus paredes). En el año 2001, finalmente, se drenó toda el agua de su interior y se realizó el saneamiento del entorno y de la ermita.

A continuación, tomaron la palabra José Luis Solano y Francisco González, grandes conocedores de la zona y del patrimonio que alberga. Nos hablaron sobre la historia de San Adrián de Sasabe, es sorprendente saber que formó parte de uno de los monasterios más importantes de la historia de Aragón y que fue sede de la Diócesis de Huesca mientras la ciudad estuvo bajo dominio musulmán. Y, también, según cuenta la leyenda, en este monasterio estuvo el Santo Grial en su viaje a San Juan de la Peña.

Por último, en el recorrido por la ermita nos fueron explicando la arquitectura y elementos arquitectónicos. Construida con piedra sillar, consta de una nave única con techumbre de madera cerrada en ábside semicircular de bóveda de horno. En el exterior del ábside y en la portada principal se pueden apreciar las relaciones entre el románico-jaqués y el lombardo, en la que se utilizan relieves ornamentales de palmetas y ajedrezado.

En 1965 fue declarado Monumento Nacional y en febrero de 2004 Bien de Interés Cultural de Aragón.

Con esta magnífica visita se concluyó la jornada de convivencia, deseosos de juntarnos en una próxima que nos acerque al conocimiento de otro rinconcito de nuestro Aragón. ▶

Cena de Navidad con José Luis Melero Rivas en la Hermandad de San Juan de la Peña



Este año en nuestra cena de Navidad nos acompañó el escritor José Luis Melero Rivas, uno de los principales estudiosos de la literatura aragonesa. Es además uno de los más reconocidos bibliófilos de Aragón. En 1977 fue uno de los fundadores del Rolde de Estudios Aragoneses y de la revista *Rolde*, de cuyo Consejo de Redacción forma parte desde entonces.

Comencemos definiendo lo que es la bibliofilia. La palabra bibliofilia, según José Luis Pérez de Castro, es una “palabra culta y tardía en la cultura occidental, que no se empleó hasta el renacer de los estudios clásicos en la Edad Media y se vulgarizó a comienzos del siglo XIX”. La bibliofilia es la pasión por los libros y especialmente por los raros y curiosos. “Es la pasión por determinados libros en función de su rareza, características externas, intrínsecas o circunstanciales; individualizadas e inherentes, acaso, a un solo ejemplar al que dotan de una atracción y valor

singulares, incluso sobre los demás hermanos de tirada”. De este modo, son importantes, nos dice Pérez de Castro en el discurso que pronunció en 1998 cuando fue nombrado bibliófilo predilecto por la Asociación de Libreros de Viejo “LIBRIS”, los “aspectos técnicos, temáticos, históricos, artísticos, comerciales, naturaleza de los materiales que lo componen, notas al margen, numeración y/o nominación, tirada, prohibición, expurgo, estado, y hasta genealogía de su procedencia, exlibris, etc. Como afirmó Brugalla: ¡Qué de matices ofrece la pasión de la bibliofilia!”.

Pero a veces se confunde con la bibliomanía —de “enfermedad incurable”, la calificaba Baroja—, que es “la pasión por tener muchos libros, más por manía que para instruirse”. Es decir, estaríamos ante una bibliopatía. El bibliófilo es el dueño de sus libros, pero el bibliomaníaco es su esclavo. Miguel Albero precisó en *Enfermos del libro. Breviario personal de bibliopatías propias y ajenas*, y luego también en *Roba este libro. Introducción*



José Luis Melero Rivas, el Hermano Mayor, Félix Longás, y José María Serrano, durante la cena de Navidad

a la bibliocleptomanía, que la diferencia entre la bibliofilia y la bibliomanía radica sólo en la intensidad. El bibliófilo ama los libros, afirma Albero, pero cuando el amor es ya enfermizo, cuando “se pasa de rosca”, nos dice castizamente, y la pasión se convierte en locura, en ese momento el bibliófilo pasa a ser un bibliómano. Ejemplos perfectos de bibliomaníacos enfermos de bulimia fueron, según nos cuenta Joaquín Rodríguez en *Biblofrenia*, el del notario francés Antoine-Marie-Henrie Boulard, que, cuando murió a los 71 años, había acumulado medio millón de volúmenes repartidos por distintas casas de París; y el de sir Thomas Phillipps, en cuya biografía, *Portrait of an Obsession: The Life of the World's Greatest Book Collector*, Sir Thomas Phillipps, se nos informa de que trató de conseguir un ejemplar de todos y cada uno de los libros que pudieran encontrarse en el mundo.

Estos enfermos de bibliomanía nunca tendrán bastante con los libros que adquieran, pues siempre será mucho mayor el número de los que les falten que el de los que posean, lo que les conducirá de forma irremediable a la infelicidad. Y aunque tengan treinta, cuarenta o cincuenta mil libros nunca estarán satisfechos por ello, sino en permanente desconsuelo al ver los millones de libros que nunca van a poder adquirir. Jorge Ordaz lo explica

muy bien: “A diferencia del bibliófilo, el bibliómano no posee los libros, sino que se ve poseído por ellos”. Y lo resume muy gráficamente: “No escoge los libros, los amasa”.

Se pueden tener por tanto muchos libros y no merecer el calificativo de bibliófilo, pues, frente al placer de leerlos y estudiarlos, lo único que al bibliómano le importa es acumular y acumular ejemplares. Esto último además es muy fácil. Sólo hay que comprar en rebajas, saldos y baratillos para formar con poco dinero una biblioteca de un gran número de ejemplares. Pero naturalmente eso no sirve de nada: vale infinitamente más una biblioteca de dos mil ejemplares escogidos que una de cuarenta mil comprados sin orden ni concierto, sólo por afán de poseer muchos libros. Por ello, no debe hablarse nunca del número de libros que uno posee, porque eso no tiene ninguna importancia, no significa absolutamente nada. Gastándose sesenta mil euros uno puede formar una inmensa biblioteca de veinte mil ejemplares si los compra a tres euros cada uno, lo cual es perfectamente posible comprando restos de edición, o en rastros o mercadillos. Con ese mismo dinero, en cambio, sólo podría comprar un puñado de libros escogidos. ▶

José Luis Melero Rivas

Concurso de Dibujo y Plan de Comunicación 2023

Udurante este curso 2022-2023 nuestra Hermandad ha organizado la primera edición del concurso digital sobre el Monasterio de San Juan de la Peña dirigido a alumnos de los cuatro cursos de Secundaria. Con esta propuesta hemos querido aunar nuestro objetivo de acercar a los estudiantes el Monasterio de San Juan de la Peña y la Historia de Aragón con el de fomentar la adquisición de competencias digitales, así como de habilidades tan importantes como el trabajo en equipo y la creatividad. Para llevar a cabo este proyecto hemos contado con la dirección técnica de la Escuela de Negocios ESIC de Zaragoza. En su difusión y desarrollo, ha sido también fundamental la colaboración del De-

partamento de Educación Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, así como de la Corporación Aragonesa de Radio y Televisión (CARTV) que nos cedió material audiovisual sobre el monasterio, que fue enviado a los profesores de los centros como material de apoyo.

Los alumnos participantes, guiados por sus tutores y siguiendo las directrices marcadas por los profesores de ESIC a través de una clase online, realizaron en grupos de 4 o 5 personas un caso práctico real sobre la comunicación digital del Monasterio de San Juan de la Peña.

El concurso se lleva a cabo en dos categorías, una para alumnos de 1º y 2º Secundaria y otra para alumnos de 3º y 4º. De todos los trabajos realizados se seleccionaron seis, tres por cada cate-

goría, que fueron defendidos en la gran final que tuvo lugar el pasado 23 de marzo en la sede de la CARTV. Durante el desarrollo del acto tuvimos la oportunidad de disfrutar viendo a nuestros estudiantes presentando unos trabajos de gran calidad y mostrando ante el auditorio, sus habilidades de comunicación y oratoria.

En la categoría de 1º y 2º de la ESO, los colegios finalistas fueron el colegio Montearagón y Escuelas Pías de Zaragoza. El equipo que resultó ganador estaba formado por alumnas de 1º de ESO del Colegio Sansueña: Valentina Albás, Candela Fantova, Valeria Franco, Vega Ruiz de la Merced y Sofía Sanmartín, dirigidas por su tutora Mercedes Roig de Celis.

Por lo que respecta a la categoría de 3º y 4º de la ESO, los finalistas fueron; Colegio El Buen Pastor y Compañía de María de Zaragoza. El ganador fue el grupo de 4º de ESO representante del colegio El Pilar Maristas de Zaragoza compuesto por María Longás Hernando, Claudia Barta Núñez, Leyre Abella Blasco e Izan Galindo Langa, junto con su profesor Rafael Mérida Caraballo.

A este proyecto de comunicación digital se ha sumado el tradicional concurso de Dibujo, del que hemos celebrado la decimocuarta edición y en el

que han participado más de doscientos alumnos de 5º y 6º de Primaria. El objetivo de este concurso es la realización de un dibujo que ponga de manifiesto alguno de los aspectos más importantes del Monasterio de San Juan de la Peña y su entorno. En esta categoría, las ganadoras han sido Lucía León Avilés, de 6º de Primaria del CRA El Trébol de Binaced y Vega Montero Nonay, de 5º Primaria del Colegio Sagrada Familia de Zaragoza.

El premio para los alumnos ganadores de ambos concursos además de una tablet, consiste visitar junto con toda su clase el Monasterio de San Juan de la Peña. Dichas excursiones se llevaron a cabo a lo largo de los meses de mayo y junio y en su visita fueron acompañados por nuestros guías de excepción y miembros de la hermandad José Luis Solano y Mª Rosa Viota.

Desde aquí queremos agradecer su participación a los alumnos y profesores por su trabajo e implicación y por nuestra parte estamos ya inmersos en la organización y difusión de la segunda edición del Concurso digital y de la decimoquinta edición del concurso de dibujo sobre nuestro querido Monasterio de San Juan de la Peña que esperamos que llegue al mayor número posible de jóvenes aragoneses. ▶



Misa de Difuntos

Un año más, y como es habitual en nuestra Hermandad, el pasado lunes 6 de noviembre, celebramos la festividad de Todos los Santos, ocasión para recordar a quienes nos han precedido y ya gozan de la bienaventuranza eterna, por lo que la misa fue ofrecida por todos los Caballeros y Damas fallecidos en este último año.

La ceremonia tuvo lugar en la Basílica del Pilar de Zaragoza, en la Capilla de la Virgen. Virgen del Pilar que, durante todo el día, lució el manto azul y con el escudo símbolo de nuestra Hermandad.

Fue una ceremonia íntima y con gran participación, donde rezamos por nuestros fieles difuntos que fueron llamados a la plenitud del Amor de Dios. La misa fue oficiada por un sacerdote que celebraba su cantamisa y fue concelebrada por D. Rubén Ruiz Silleras, Vicario

General; D. Jesús Aladren Hernández, Canónigo Emérito M.I., y D. Pedro Estaún Viloslada, miembro de la Hermandad.

Nuestros hermanos fallecidos, a lo largo de este último año, por los que se ofició la santa misa, y que una vez más, rogamos por su alma fueron:

- ▶ Casilda Rodríguez Fontana
- ▶ Armando Gracia Sanagustín
- ▶ Alberto Palacios Aylagas
- ▶ César Villacón Rico
- ▶ Carmen Cullere Cosido
- ▶ Julio Serrano Serrano
- ▶ Ángel Bonilla Polo
- ▶ Tomás Manuel Espuny Aused
- ▶ Fernando B. Galtier Martí
- ▶ Carlos Alen Arbiol

Y como dice el Papa Francisco: “Estad siempre alegres en el Señor! **Altísimo, todopoderoso, todo buen Señor!** Tuya es toda alabanza, toda gloria, toda honra y toda bendición”. ▶



Previsión de Actividades 2024

- ▶ **Febrero a mayo**, XV Concurso de Dibujo sobre San Juan de la Peña para escolares de 5º y 6º de primaria
- ▶ **Febrero a mayo**, II Concurso de Comunicación Digital sobre San Juan de la Peña para escolares de ESO
- ▶ Visita Cultural en Zaragoza en el mes de **abril**
- ▶ Excursión de primavera en el mes de **abril**
- ▶ Capítulo General en día **22 de junio** en Jaca
- ▶ Celebración de nuestro patrón e investidura de Caballeros y Damas el **23 de junio**
- ▶ XIX Ciclo de Conferencias sobre San Juan de la Peña los días **29 de junio y 6 y 13 de julio**





Arropado por la imponente roca se encuentra el claustro del Monasterio Viejo de San Juan de la Peña. Admirable obra románica de finales del siglo XII.

La mayor parte de sus capiteles fueron tallados por un taller anónimo conocido con el nombre de Maestro de San Juan de la Peña o Maestro de Agüero.

El capitel de la imagen, representa al rey Herodes sentado en su trono, preguntando a los Reyes Magos que se encuentran frente a él, tocados con corona y por orden de edad, el lugar del nacimiento de Jesús.

Foto: José Luis Solano